



VENTAS AL CONTADO.
PRECIO FIJO

ADVERTENCIAS.

Los pedidos de géneros que se hagan de Provincias sin remitir su importe en letras ó cartas orden se considerarán como nulos. Los gastos que origine cualquier envío fuera de Barcelona serán de cargo del comprador.

DIRECCIÓN POR CORREO
CONDE PUERTO Y C.^a

ORGANO DE LOS GRANDES ALMACENES DE ESTE TÍTULO

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes

(gratis á todo el que lo solicite)

Rambla de los Estudios, 5, y Xuclá, 10 y 12

DIRECTOR LITERARIO

D. Eduardo de Lustonó.

REDACTORES

D. Vital Aza.

D. Eusebio Blasco.

» Eduardo Bustillo.

» Sinesio Delgado.

» S. O. Elidan.

» Federico Soler (Pitarra).

» Luis Taboada.

DIRECTOR ARTÍSTICO

D. José Luis Pellicer.

COLABORADORES

D. Apeles Mestres.

» Eusebio Planas.

VENTAS AL CONTADO.
PRECIO FIJO

Advertencias.

Todas las mercancías que se compren en El Siglo se cambiarán ó se devolverá su importe si la devolución se efectúa antes de las cuarenta y ocho horas de hecha la compra. Se exceptúan de esta condición los géneros de medida y las prendas de vestir hechas expreso.

DIRECCIÓN POR CORREO.
CONDE PUERTO Y C.^a

SUMARIO

TEXTO: Presentémonos, por D. S. O. Elidan.—A Boquilla, por Fichú.—Quién es Fichú, por Boquilla.—La renuncia de Calceñín, por D. Luis Taboada.—Sin antifaz, por D. Eduardo Bustillo.—Servidor de ustedes, por D. Vital Aza.—Una cosa que parece imposible, por D. S. O. Elidan.—Sin mascarilla, por D. Sinesio Delgado.—De montaña á Ciutat, por D. Serafin Pitarra.—Ego sum, por Lustonó.—Un crimen, por D. S. O. Elidan.—¡Arroparse! por D. Eusebio Blasco.—¡Cuatro columnas, por D. E. de Lustonó.—Un poco de todo.—Explicación de los figurines.—Espectáculos.—Partes telegráficas.—Última hora.—SECCIÓN DE ANUNCIOS.

GRABADOS: Figurines, por D. José Luis Pellicer.—Antaño y ogaño, por D. José Luis Pellicer.

PRESENTÉMONOS.



ENGO el gusto de presentarme á Vdes. á S. O. Elidan, excelente persona que, como á los retratos bien hechos, no le falta más que hablar.

No quiere esto decir que sea mudo, nada de eso, sinó que es encogido de suyo y esto, vamos, no está bien.

Ahora Percal le cede la palabra:

«Nací en martes y en un día 26, es decir, dos veces 13, así es que nunca me he quejado de la suerte,

porque todavía ha sido muy benigna conmigo. De chiquitín era muy guapo, según me han dicho los que entonces me conocieron, y rubio, y de ojos azules; pero así que fui entrando en la vida fui perdiendo el azul de los ojos, lo rubio de mi cabellera y la hermosura de mi cuerpo.

Fui á la escuela cuando tuve edad para ello y allí aprendí á hacer palotes, de los cuales creo que todavía no he salido.

Como era bastante holgazán, dicho sea en honor mío, sufrí todos los castigos que á esa edad se imponen á los muchachos desaplicados. Más de quinientas veces me quedé sin comer; de rodillas me pusieron en más de mil ocasiones; trabé conocimiento con la vara del maestro á turno impar, como se abonan ciertas familias á los teatros.

Mal y todo aprendí las cuatro reglas de cuentas, á leer bastante dificultosamente y escribir sin propiedad ni ortografía.

De la escuela pasé al Instituto de segunda enseñanza, donde en tres años que estuve no aprendí la aritmética, ni la teneduría de libros, ni la economía política, ni el francés, ni el inglés, ni la geografía, ni... en fin, todo lo que enseñan para poder ser perito mercantil. Me aprobaron por un milagro de Dios.

Sali de allí y entré en una casa de comercio, donde me dediqué durante un año á copiar cartas, llevarlas al correo

y hacer recados. Eso sí, cuando me mandaban á correr una hoja á la Aduana estaba ocho horas, y si era una declaración, tres días.

En aquella época me entró la afición por leer versos y periódicos satíricos y no hacía otra cosa.

Un día fui visitado por la musa y me lancé á hacer un romance en versos medidos á ojo de buen cubero. Se lo leí á los amigos y por poco cometen conmigo un desaguisado; hubo entre ellos uno que propuso muy formalmente dar parte á la justicia.

Esto picó mi amor propio, que es lo que tenemos los que carecemos de orgullo; y me di durante dos meses de calabazadas estudiando las más elementales reglas. Por fin, pude hacer versos, y para mayor desgracia me dediqué al género sentimental. Leí á Espronceda, Byron, Heine y Musset (entonces era conocido apenas Becquer) y me di á escribir la mar de sensiblerías. Un palo oportunamente administrado por una persona competente é imparcial me curó de estas manías. Entonces me dediqué á escribir artículos para los periódicos satíricos. Mandaba ciento y no me insertaban noventa y nueve, y el que publicaban sufría tanto corte, recorte y añadidura, que no le conocía su mismo papá.

Animado por un éxito tan asombroso, insistí en escribir á pesar de los consejos de las personas que me querían bien, y me metí á gacettillero, que es un oficio de cavador.

Estuve ejerciendo este que para mí era un sacerdocio, tres ó cuatro años; pero me aburrí y me metí á fotógrafo; volví á aburrirme y me dediqué á agente de negocios. Esto también me cansó, y como vuelve el pájaro á su nido volví á hacer artículos y versos y revistas y todo lo que salía.

Con sus muchos inconvenientes, la vida del periodista ó del escritor es lo más entretenido que hay. Es cierto, por ejemplo, que hoy no tiene V. un cuarto, pero mañana tampoco, y váyase lo uno por lo otro. Aparte de los odios que uno se concita, es una diversión eso de entretener al público cuando se está trinando contra el casero, el sastre y otros feroces enemigos.

Volvíamos á nuestro asunto, dejando á un lado las digresiones. Desde hace unos años me dediqué con más ahínco que nunca al periodismo y en él estoy á Dios gracias para lo que Vds. gusten mandar.

Acaso no hayan Vdes. oído hablar de mí nunca, pero no le hace; soy joven todavía, casi un niño (40 años) y si llevo á vivir hasta el año 2000, en la progresión que voy, espero que los nietos ó biznietos de Vds. subrán quién es este escritor y me pondrán á una altura incommensurable.

Una cosa tengo, sin embargo, que me favorece en sumo grado, y es que cuando no tengo de quien burlarme me burlo de mí mismo como Vds. acaban de ver; pero en eso está el busilis.

Sin otro particular, me ofrezco de Vds. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

S. O. ELIDAN.

A BOQUILLA

¡Oiga usted, señor mío, vamos á cuentas!

¿Qué serie de preguntas archi-violentas

son esas que con aire de desparpajo

me lanza usted de lejos? ¡Ay qué... trabajo!

¿Me toma por *gabacho* su señoría?

Pues oiga en dos palabras la historia mía:

Yo soy un ciudadano siempre risueño aragonés ingerto de madrileño

con la cara muy larga casi amarilla y realizando el dicho de ancha Castilla.

Poeta trasnochado, buena persona, digno de ser vecino de Barcelona.

Vivo en París de Francia, donde há tres años que como decir pueden propios y extraños definiendo al suelo patrio, canto sus glorias y escribo en diez diarios unas memorias de lo que aquí sucede, que, francamente, es de lo más curioso del continente.

Donde veo algo bueno que huele á España ya estoy yo incontinenti puesto en campaña y á dos mundos hermanos en arte y ciencias se lo cuento en amenas correspondencias, de modo que mis actos, libres de inquina, son más franco-españoles... que los de Pina!

Yo vi anuncios y precios de esa gran casa cuyo renombre veinte fronteras pasa y que se llama El Siglo, fábrica inmensa digna por todo el mundo de recompensa y para darle el bombo que se merece me colé por sus puertas. Y me parece que el que quiere ser *vuestro*, y uno de tantos como cantan en coro los mil encantos de ese almacén de glorias barcelonesas no merece censuras cartaginesas.

Córrase usted un poco, y hágame asiento, que ni soy ningún *perdis*, ni vengo hambriento sinó de que me dejen, *por lo que sea*, compartir con *ucedes* esta tarca de celebrar en verso la chaconada,

de poner en estrofa la cotonada, de cantar las sombrillas y los botones de ponderar los polvos (!) y los jabones, de cantar el comercio, la industria hispana honra de nuestro suelo, prez catalana!

¿Y usted me llama intruso, y aún me traduce el nombre con que firmo? ¡Bien se *conoce* digo, conoce (este hombre me tiene loco!) que mis prendas privadas estima en poco!

Fichú, no es sólo nombre, sinó apellido que uso cuando á mis solas estoy... sentido, y lo estoy cuando en alas de la malicia me tratan mal *algunos*. ¡Oh qué injusticia! Usted, señor *Boquilla*, señor *Boquera*, señor *Bocón* aleve...! Si usted supiera cuánto admiro sus versos y el gran desseo con que hace muchos años ya que *le leo*, trocara sus furores en amistades, y no me saturara de iniquidades.

Vuelva sobre sus pasos, desfrunza el ceño, sepa quien es Calleja, no ponga empeño en que negra discordia nos torne torbos ahora que nos amagan cóleras morbos, y crea que si veo que usted no cede soy capaz cualquier día, *porque se puede*, de suprimir la firma que hoy es francesa y en esa hebdomadaria barcelonesa hoja que ilustran tantos nobles varones

Paletós de castor negro con adornos de marabout, raso de seda, pasamanerías y ancha faja de astracán negro, á 120 rs. uno.

dar mi nombre sin sombra de ocultaciones y decirles á todos los compañeros que hay que afrontar las cosas cual caballeros. Los versos que usted hace son muy graciosos pero se me figuran *subterfugiosos* (!!) que al fin, aunque los paguen, siempre en Castilla tal como V. los firma, *son de boquilla*! Salga pues, ese nombre, fuera caretas y adiós, que he visto anuncios de unas *moquetas* y de un árbol frondoso bajo la sombra voy á cantar del Siglo la verde alfombra!

FICHÚ.

QUIÉN ES FICHÚ.

Por las señas que él mismo proporciona es fácil atinar con la persona.

¿Aragónés ingerto de madrileño y hombre siempre risueño, que vive hace tres años viento en popa en la ciudad cerebro de la Europa? Apuesto á que no llevo ningún chasco. ¿A qué es Eusebio Blasco? Y si es Eusebio Blasco, ¡por mi vida! venga á EL SIGLO en seguida, que há tiempo este *Boquera* siente por él una amistad sincera.

BOQUILLA.

LA RENUNCIA DE CALCETÍN.



HASTA hace pocos años, sólo el hombre tenía el privilegio de expresar sus ideas por medio de la pluma ó de la palabra.

Pero los tiempos han adelantado de un modo tal, que hoy escriben artículos hasta los *calcetines*.

Yo me honraba con la amistad de uno de estos, que era azul con rayas blancas, de excelente tejido y sin doblez ni costura; pero las contrariedades de la vida le han alejado para siempre de nuestra redacción.

La siguiente carta impondrá á los lectores de todo lo ocurrido:

«Mi amado colega: Antes de comunicar á V. mi propósito irrevocable, tengo necesidad de hacer una declaración que lacera mi alma. ¡Soy una víctima del amor y de las plumas de acero!

En el bazar del Siglo conocí á *Horquilla* y á pesar de la diferencia de clases, que nos separaba de *Sección*, busqué el medio de expresarle mis sentimientos y de obtener su mano.

Una noche en que mi compañero dormía en el fondo del paquete donde habíamos, abandoné la anaquelaria y busqué al objeto amado en la sección correspondiente.

¡Ay, triste!... ¡*Horquilla* no estaba allí!

Atormentado por una cruel sospecha, registré todos los rincones del establecimiento y dentro de un baul mundo sorprendí á la ingrata en brazos de *Alfiler*.

Ver á mi rival, lanzarme ciego por la ira contra su cabeza y hacerle rodar por el suelo, fué todo obra de un instante.

Pero no sabía que aquel acaloramiento de la mente iba á destruir todas mis esperanzas. *Horquilla* se interpuso entre su amante y yo. Después me dirigió una mirada de profundo enojo y clavó sus aceradas puntas en mi cuerpo, haciéndome perder el sentido.

Ignoro cuánto tiempo permanecí desmayado. Cuando volví á la razón me hallé sobre una mesa al lado de un tintero y de varias cuartillas que me miraban con curiosidad.

—¿Dónde estoy?—pregunté.

—En casa de un genio—me contestó un mango de pluma, en el que reconocí á un antiguo compañero de bazar.

—¿Puedes explicarme cómo he venido á parar aquí?

—Es breve la explicación—me dijo.—Mi amo te encontró esta mañana á las puertas del Siglo.

—¡Gran Dios!—murmuré.—¿He sido arrojado á la calle como un objeto inútil!

Entonces me palpé todo y vi con dolor que *Horquilla* había agujereado mi cuerpo por varios sitios.

—Ponga V. su amor en una hembra, para recibir este pago!—exclamé.

Y me puse á pensar en mi futura suerte.

Algunos minutos después, entraba en la habitación mi nuevo dueño, y cogiéndome entre sus manos comenzó á frotarme contra los objetos de escritorio, sirviéndose de mí como de un limpia-plumas.

Aquel hombre era un genio efectivamente pero apenas comía. Con su talento asombraba al mundo, pero le debía al casero seis meses de alquiler.

Algunos decían de él que no se había querido casar, pero no caer en la tentación de comerse á su suegra en un día de escasez alimenticia.

—¿Tan mal anda la literatura?—pregunté á un pisa-papeles que estaba á mi lado.

—¿Que si anda mal?—contestó.—No tienes más que ver la camisa de ese literato eminente.

Entonces pude ver que el literato no tenía camisa.

Toda la noche estuve pensando en que era preciso tomar una resolución y á la mañana siguiente abandoné aquella casa donde había concebido el irrevocable propósito de renunciar para siempre á mis tareas literarias y dedicarme á simple calcetín por todo el tiempo que me quede de vida.

Hoy agujereado y lleno de tinta por el roce de las plumas de acero que he limpiado contra mi voluntad, pertenezco á un sugeto que me encontró en la calle y que piensa utilizar mis servicios, á pesar de mi triste estado.

Este sugeto posee varios millones, pero tampoco tiene camisa.

Es una buena persona, un alma de Dios, que presta dinero á las clases pasivas y demás cadáveres oficiales por el módico interés de un 36 por ciento anual.

He visto, pues, con profundo pesar, que los escritores públicos son muy desgraciados porque no tienen dinero y que los prestamistas también lo son, porque tienen mucho y no se atreven á gastarlo. Por consiguiente, no quiero salir de mi condición humilde, y renuncio de buen grado á las letras de molde.

Adjúdiquese V. toda la gloria que habrían de otorgarme á mí las generaciones venideras por los artículos publicados hasta ahora en EL SIGLO con mi firma, y si alguien le pregunta si es V. el autor de aquellas extravagancias diga V. que sí, pues no he de ofenderme porque V. se engalane con plumas ajenas.

Y hasta nunca

CALCETÍN.

En vista de la autorización que en la precedente carta se me otorga, hagánse Vds. cuenta de que donde dice *Calcetín* debe leerse.

LUIS TABOADA.

SIN ANTIFAZ.

Desde que *Fichú* llegó lo estaba temiendo yo; ví mi vida amenazada y el olor de la tostada pronto en la nariz me dió.

En seguidillas *Boquilla* me vino á comprometer, por sí, hablando en seguidilla, de una manera sencilla se despuntaba *Alfiler*.

Tapome hasta la cabeza la mantilla sevillana de una singular belleza que viste con gentileza y es de EL SIGLO parroquiana.

Y aunque es sagrado el lugar, á él me vino á amenazar este decidido anónimo: O deja usted el pseudónimo ó se lo haremos dejar.

Causome el golpe dolor porque al fin no soy de roble, ni es extraño, no señor, el que un alfiler se doble si media fuerza mayor.

Y téngome que doblar á empeño tan singular que ya de la raya pasa; que el busilis debe estar dentro de la misma casa.

Que se me envidia sospecho el que, por propio derecho, tenga, entre otros alfileres, blando acerico en el pecho de las más lindas mujeres.

El que estas pecando estén de curiosas me lo explico porque Eva pecó en su Edén, mas ¡dejar yo un acerico donde me hallaba tan bien!

Este plácido recuerdo me hace volver en mi acuerdo y pensar que, en lo posible, llegué á ser un *imperdible* y hoy para siempre *me pierdo*.

Curiosidad pecadora es la que me *tuere* ahora y de mi centro *me arranca*, quizás con la mano blanca de una niña encantadora, que se ha propuesto saber, probando en EL SIGLO trajes, quién es el pobre *alfiler* que así se dejó prender en cintos, blondas y encajes.

Yo resistirme podría si hombres tan sólo mediaran en tan extraña porfía, y en el asunto no entrarán leyes de galantería.

Pero ¿cómo he de poder resistir el sexo bello que al Bazar viene á saber la procedencia y el sello de fábrica de *Alfiler*?..

Y es preciso que me atreva, por una ley tan forzosa, á dar á las hijas de Eva mi cara ¡ay Dios! que no es nueva y mucho menos graciosa.

Temo, y con razón á fé, que, sin antifaz, me embromen; porque lo peor no es que mi cara á las niñas dé, sino que ellas no la tomen.

Mas si al Gran Bazar dan brillo, yo, su servidor galante, ante sus leyes me humillo; caiga el antifaz *punzante*, y firme

EDUARDO BUSTILLO

SERVIDOR DE USTÉDES.

Pues, señor, lo siento mucho; mi modestia es extremada, mas ya que EL SIGLO lo quiere y así *Lustonó* lo manda, debo decir sin ambages ni repulgos de empanada, mi condición, mi deseo, mi nombre y mis circunstancias.

Yo soy, señores, *Horquilla*, —horquilla de las baratas, es decir, de las que prenden, pero nó de las que clavan.— Con este humilde pseudónimo en EL SIGLO senté plaza, y hablé de armures y sedas y terciopelos y lanas y botones y sombreros y popelines y sargas y de otra porción de cosas sin entender ni palabra.

Podrán no tener mis versos intención, ingenio, gracia; pero á buen deseo, juro que ninguno me aventaja. La Dirección ha resuelto que nos quitemos la máscara, y dice que es conveniente que todos *demo* la cara.

Yo la mía no la doy; la prestaré si hace falta, —y eso que por lo *bonita* nada perdiera con darla.— No es esto decir, señores, que me creo ningún facha; no señor; tengo un *palmito* muy presentable ¡caramba! De pequeño fui muy feo, pero me dejé la barba y según me dicen todos hice muy bien en dejarla, que hay cosas que están mejor que descubiertas, tapadas. Mi color, que es natural, es casi color castaña, que es un color que no pierde, pero que tampoco gana. Mi estatura —¡esto es lo grave!— es una estatura bárbara; (entiéndase esto en el buen sentido de la palabra.)

¡Mido un metro, ochenta y siete! ¡Ya ven ustedes si es talla! Sería un buen *gastador*...

si de lo ageno *gastara*. A mi lado es invisible el chiquitín *Luis Taboada*, y *Blasco*, que es un buen mozo, no me llega á la solapa. Yo para dormir no tengo alcoba, porque no basta. Extiendo en cualquier pasillo tres colchones á la larga y así sobre ellos me tumbo sin encojarme, á mis anchas. Todos los sastres me tiemblan y me visten por contrata, pues por los precios corrientes ninguno me hace una capa.

Podrán tildarme de *largo*,
pero esté mote me agrada,
pues el ser *largo*, señores,
más bien es sobra que falta,
y, al fin, por algo se dice
que lo que abunda no daña.

Tengo, como es consiguiente,
ideas muy elevadas;
rayo siempre á gran altura
en las cuestiones más áridas;
nada hay para mi difícil
porque todo se me alcanza,
y puedo, sin que ninguno
llegue á tacharlo de audacia,
meterme si se me antoja,
en camisa de once varas.
Asturias meció mi cuna;
cuna que debió ser larga
cuando, según mis noticias,
era el casco de una lancha.
Fuí á Madrid y me hice médico,
pero médico sin práctica,
y puedo decir á ustedes
con orgullo y en voz alta
que yo no he matado á nadie...
ni á nadie he curado nada.
Me arrojé á la poesía
como quien se arroja al agua,
y así nadando y nadando
voy viviendo y ¡santas Pascuas!
Tengo ya en mi repertorio,
treinta y tres obras dramáticas:
alguna regularcilla,
otras muchas muy medianas;
pero de todas conservo
la propiedad, á Dios gracias.
En política no soy
ni chicha, ni limonada;
jamás me meto en cuestiones
ni en motines, ni en jaranas:
yo soy padre de familia
y no padre de la patria.

He dicho lo necesario
para presentarme, y basta.
Manden ustedes, lectores
y lectoras de mi alma,
á su gusto, cuanto quieran
y con toda confianza
á su amigo
quiero decir:

Vitalazo,
VITAL AZA.

UNA COSA QUE PARECE IMPOSIBLE.

PEDRO Advíncula fué muy desgraciado en sus primeros años. Se cayó cuando tenía diez de un álamo corpulento por haber subido á coger un nido de gorriones, así es que se puede asegurar como él asegura que ha caído de un nido. Efecto del fatal porrazo se le quebró la espina dorsal y quedó jorobado para todos los días de su vida al parecer. Doña Petra Nolasco cuando era pequeña—hace muchos años de esto—se cayó escaleras abajo salvándose de milagro. Una joroba decentita fué el resultado de su caída.

Estos dos seres jorobados, andando el tiempo, se encontraron en este bajo mundo y se amaron como Romeo y Julieta, como Isabel y Marcilla ó como cualquiera otra pareja cantada por los poetas, aunque no por los historiadores.

No sé qué misteriosa simpatía hizo que aquellas dos jorobas se entendiesen y llegasen á fraternizar. Querían sin duda hacer entre las dos una estribación de los Pirineos.

Se casaron aquel Himalaya y aquel Chimborazo y vivieron felices los primeros cinco años de su matrimonio. Dios bendijo su unión dándoles cinco vástagos: Manuel, Ecequiel, Rafael, Daniel y Micael. Aconsonataron todos los nombres porque Doña Petra Nolasco tenía sus puntas y collares de poetisa y escritora; *bas bleu*, que dicen nuestros vecinos.

Cuando Manuel, el mayorcito, cumplió diez años, el mismo día de su santo recibió en la espalda una pedrada de un compañero que lo baldó. A los ocho días, joroba al canto.

Ecequiel, el segundo, al correr otro día detrás de un muchacho, resbaló de ambos piés, y en vez de desnucarse se hizo un bulto en la espalda que dejeneró en la enfermedad de la familia, en un hermoso apéndice que se desarrolló en pocos días.

A Rafael le tardó más en venir la joroba, pero al fin le llegó envuelta en una mojadura que cogió al caerse vestido al agua.

Daniel fué más dificultoso para entrar en aquel gremio. Nada menos necesitó que le cayese un mundo encima; el mundo donde su mamá guardaba los trapos viejos.

En cuanto á Micael se volvió jorobado de puro aburrimiento, aguantando la respiración, según creo.

Tenemos, pues, á toda la familia hecha uná cordillera. Vecino había que los llamaba los Alpes, otro los Apeninos y el de más allá los montes Urales. Inglés hubo que quiso visitar aquellos montes, suponiendo que en la joroba de Don Pedro Advíncula había nieves perpetuas.

Cuando salía á la calle toda la familia, todos los transeuntes se figuraban que ocultaba contrabando. No podían pasar por los fieltos por temor al *pincho* de los guardas, que más de una vez había querido perforar aquellas jorobas creyendo que eran postizos.

Don Pedro Advíncula, Doña Petra Nolasco, Manuel, Ecequiel, Rafael, Daniel y Micael entraron un día por las puertas de nuestro Gran Bazar.

Un amigo les había dicho que en EL SIGLO había tirantes y fajas que hacían mejor cuerpo y Don Pedro quiso ir á comprar de todo, á ver si hacía alguos desmontes en aquellas colinas.

Entraron en la sección de corsés y Doña Petra compró uno por 59 reales que daba el opio: de dril, bordado en rosa, 50 ballenas, 6 aceros y broche.

—Este corsé te quita la jiba—dijo Don Pedro.

—¡Dios lo haga! contestó su esposa.

—Ahora quisiera unos tirantes y unas fajas para mi y estos muchachos. Como V. ve todos somos algo imperfectos.

—Son ligeras excrecencias.

—Es V. muy amable, señorita.

La joven encargada del despacho le presentó los siguientes efectos:

Fajas de goma adornadas con piel blanca, de 24 reales; id. color de ceniza piel granate, de 39; id. con felpa y satén, 62; id. id. abiertas por un lado, 78; y otras de varias clases de 79 y 82 reales.

Don Pedro Advíncula compró seis fajas, una para él y el resto para los vástagos á quienes dijo en tono de un José Prudhomme:

—¡Os reformaréis!

Luego pidió tirantes y se los presentaron de varias clases y medidas, desde 10 reales hasta 40. Hizo todas estas compras en la seguridad de que iban á desaparecer todas las jorobas de casa ¡tal fe tenía en lo que le había dicho el amigo recomendador de nuestro establecimiento!

Al día siguiente todos aquellos montes de Toledo parecieron regenerarse al benéfico influjo de los efectos que habían comprado en EL SIGLO. A Doña Petra comenzó á meterse dentro la joroba; Don Pedro no quería creer á sus ojos; los niños decían: ¡papá, que se me va!

Parecerá mentira, y tal vez lo sea; pero al salir al otro día de casa toda la familia, apenas hubo conocido que los conociera.

Pasaban delante de los transeuntes como triunfadores, levantaban la cabeza con orgullo y se burlaban de los jorobados que pasaban.

La desaparición de aquellas carnosidades fué total.

El lector.—Usted se está burlando de mí haciéndome creer esas enormidades.

Yo.—Amigo, cada uno tiene su manera de matar pulgas, y yo anuncio de este modo los excelentes corsés, fajas y tirantes que vendemos en EL SIGLO.

S. O. ELIDAN.

SIN MASCARILLA.

Mi querido Lustonó:
¡Ya no hay *Bastón*! ¡qué alegría!

¡Me iba fastidiando yo

con tanta bastonería,

y esperaba ya este día

¡no que no!

No extrañe usted que me llene

de gozo. Pero me inquieta

algo el que no me conviene

presentarme sin careta.

Y voy á decir por qué:

Sabe usted

de fijo perfectamente,

ó, por lo menos, lo creo

que yo soy bastante feo

mejorando lo presente.

Y esto me va á fastidiar

¡qué demonio!

porque yo pienso cargar

con la cruz del matrimonio.

Y en cuanto sepan las chicas

(especialmente las ricas)

que aquel señor de *Bastón*

que escribía aquí y allá

no es buena colocación,

se las va

á encojer el corazón.

Esta creencia me abruma

y mi vanidad humilla.

¡Estoy por dejar la pluma

ó escribir con mascarilla!
Porque así, hablando debajo
de una máscara grotesca
con soltura y desparpajo,

el más majo

no sabe lo que se pesca.

Y resulta, á lo mejor,

que cualquiera se figura

que debe ser el autor

un portento de hermosura.

Y si se sabe algún día

que el tal, á pesar de todo,

es una fotografía

del célebre Cuasimodo

¡se acabaron

ilusiones y esperanzas!

critican los que alabaron,

las cañas se vuelven lanzas

y á causa de una imprudencia

que no tiene objeto alguno

queda uno

á la luna de Valencia.

Pero usted me lo suplica,
mi querido Lustonó,
y el propósito me explica
en nombre de ese BAZAR

al que no

puedo menos de admirar,

porque, aparte de sus modas

que adoran los elegantes,

á mí me entusiasman todas

esas empresas jigantes.

Conste, pues,

que me quito el antifaz

y, aunque no tengo interés

en que mi rostro de agraz,

difíciloso y cetrino,

sea del mundo irrisión,

no se me importa un comino

perder la colocación.

Tranquilo la suerte aguardo

que me depare el destino,

Mi señor D. Eduardo,

(ilustrísimo *Boquilla*)

diga usted á la nación

que no queda ¡ni una astilla!

de Bastón.

Y le sustituye un mozo

mal prosista, mal poeta,

que al quedarse sin embozo

y al arrojar la careta

hace al periódico un daño

que no se dice en un año,

porque al punto que la gente

sepa el nombre verdadero,

perderá inmediatamente

la importancia y el dinero.

Cuando así lo quiera el hado

yo á sus quejas me haré el sordo,

¡porque usted me lo ha indicado!

Conque... mandar, señor gordo.

Suyo:

SINESIO DELGADO.

DE MONTANYA Á CIUTAT.

La vull pagesa, vaig dir,
puig me plau la sencilleza.
No me 'n puch may penedir,
que, la meva montanyesa,
ciutadanas fa glatir.

L'he portada de montanya
com qui trasplanta una flor
qu' ha trovat á terra estranya,
que, ab terra y tot, l'acompanya
perque no 'n senti l' anyor.

¿Los pollets anyorarias?
Nostre pis será un corral.
¿Vols las flors que allí tenías?
Donchs ridoltas y falsias
y arsos de grans de coral.

Si per cas te desconsola
qu' aquí no estilem baylet
aixerit qu' armi tavola,
no t' espantis que 'l temps vola,
ja 'l tindrem poch á poquet.

Si 'l vestit de montanyesa,
trovas tú que t' escau mes,

TARTANES DE TODO LANA EN $\frac{5}{4}$ DE ANCHO, Á 5'80 REALES METRO, Ó SEA 9'01 REALES CANA.

no te 'l toquis, ma pagesa,
qu' es sobrada ta bellesa
pera càldret ja res mes.

—¿Mes qué 't passa, pageseta?
¿Quina pena 't pot marcir
que jo 't veitg esgroguehideta?
¿Se 't mor alguna floreta?
Digau, no 'm fassis dalir.

—¿Cuyta, aviat; perquè deliras?
¿Qué 't apena, digam qu' es?
—«Anyoro mercats y firas.»—
¿Y es per aixó, que suspiras?
No 'ls anyoris ni un punt mes.

—Donam lo bras, montanyesa,
y anem 'hi 'ls dos tot seguit.
—«¿També n' hi ha? ¿Quina sorpresa!
—Anem. ¿Te causa estranyesa?
Vull calmar lo teu neguit.»—

—Y rodo bazars ab ella
penjadeta del meu bras.
Tot li sembla maravella
y, per endòlsir sa estrella,
jo, mira que miraras.

—Mes ja, del SIGLE al davant,
es tant grossa sa sorpresa
que m' arriba a doná espant.
—¿Vols que 't firi, montanyesa?
Donchs entrem y ves mirant.»—

—A cada pas qu' ella dona,
se va fent l' espalm major
de la meva companyona,
y m' encisa quan pregona
la sorpresa de son cor.

—«¿Deu del cel, quanta riquesa!
¿Quants teixits que miro ab pler!
¿Mira allí quina primpesa!
¿Quantas joyas! Quina estosa
hi ha de prendas de valer!»—

—¿Qué 't plau mes perquè te 'n firi?
Digau, prenda del meu cor,
digas per qué sents deliri.
—«Vull, quan al mirall me miri,
veurem arracadas d' or.»—

—¿Com hi estás encisadora!
¿Altres cop nova tristó?
¿Quina pena t' afitora?
—«Que, arrecadas de senyora,
no dirán ab lo gipó.»—

—Aquí tens un cos de seda
per posartel en lloch d' ell.
—«¿Que 'n deu costar de moneda!»
—Posatel que res t' ho veda
si aixó calma ton flagell.

—¿Mes perquè altres cop tan trista?
Digam lo motiu a mi
de la pena que 't contrista.
—«Es que no puch ser ben vista
portant cos y faldellí.»—

—Te aquesta faldilla, filla,
de satí de molt valer.
—«¡Ay! Mira ab lo sol com brilla!
Mes ay! Du aquesta faldilla
y espardenyas no pot ser...»—

—Massa pots triar polacas.
Tria, tria lo mellor.
Mirat aquestas que macas.
Ves si ton desitx hi aplacas.
—«¿Deu meu, y quina ricòr!»—

—¿Deu del cel qu' estich contenta!
Quan lo meu pare 'm veurá
roba tant bona y tant lluenta,
sens véurerl, se 'm representa:
d' alegría ploraré.

—¿Mes ay!—¿Qué tens, prenda mia?
—«Que quan m' he vist dins d' aquet
mirall, m' ha dat agonia
mirar que no m' escauria,
anant de senyora, 'l ret.»—

—Aixó pla! tria y remena.
Aquí tens pera escullir
somberreros de tota mena.
—«¡Ara si que no donch pena!
¿Ja puch com senyora lluhir!»—

—Várem surtir; jo, encisat,
sens parlar la contemplava
ho y mirantla embabiat.
Com senyora s' entornava
qui pagesa havia entrat.

—Desque al SIGLE 's va vestir
fins a mi 'm causa sorpresa.
Ara si que puch ben dir
que la meva montanyesa
fins primpees fa glatir.

FREDERICH SOLER (PITARRA).

EGO SUM.

*Yo el menor padre de todos
los que hicieron este SIGLO,
que fué concebido á escote
entre diversos amigos,
pues es ya llegado el caso
de que ingenios peregrinos
dejen á un lado pseudónimos
que les sugirió el capricho,
y firmen lo que aquí escriban
con sus nombres y apellidos;
suprimiendo la modestia,
porque no la necesito,
á mis constantes lectores
me presentaré yo mismo.*

Nombre de un rey extranjero
por cierto muy conocido,
me pusieron, según reza
mi partida de bautismo.
Nací en Málaga la bella
pasado el cuarenta y cinco,
por lo tanto, soy paisano
de Cánovas del Castillo.
Aprendí primeras letras
con un fraile capuchino
cesante del treinta y seis
según después he sabido.
Pasé á Madrid con mis padres
cuando en Vicálvaro á tiros
imponía su programa
cierto general invicto.
Allí estudié muchas cosas
que he echado luego en olvido,
por más que de todas guardo
el correspondiente título.
Fuí como todo español
del presupuesto vampiro,
es decir, chupé una breva
con que me obsequió un padrino.
A los diez y ocho años
me dediqué al periodismo,
é hice mis primeras armas
en el género satírico.
Escribí para el teatro
con buena suerte al principio,
mas bien pronto la política
me apartó de aquel camino.
He escrito mucho y muy malo
en periódicos y en libros,
y hoy rayano á los cuarenta
á Barcelona he venido,
desterrado de la corte
por cuestión de cierto escrito.

Lectores, esta es mi historia,
Boquilla hasta ayer he sido,
y hoy con mi nombre de pila
vengo á dirigir EL SIGLO,
donde hablaré sin empacho
de camisas, y vestidos,
de abrigo y de sombreros,
de sombrillas y abanicos,
y de cuanto aquí se expende
bueno, barato y bonito.

E. DE LUSTONÓ.

UN CRIMEN.



o hace todavía mucho tiempo se leía en la mayor parte de los periódicos locales un suelto que ponía los pelos de punta.

Poco más ó menos decía lo siguiente:

«Ayer fué encontrado en un campo de los alrededores de esta ciudad el cadáver de un hombre atlético. Se hallaba boca abajo y en una situación como si se hubiese desplomado. La sangre de una ancha herida que tenía en la espalda salía á borbotones. Lo más particular del caso es que los médicos que lo vieron no supieron conocer el arma con que había sido muerto. Unos creían que era una lanza, otros una alabarda. Todavía, después de trascurridas veinte y cuatro horas, no se sabe á punto fijo la causa y el objeto de semejante asesinato.»

La preocupación general era de que nos halláramos frente á un crimen célebre como el de Vicenta Sobrino ó el asesinato de la calle de la Justa.

Los detalles que dieron los periódicos del día siguiente hicieron que la gente entrase en más curiosidad todavía.

Unos suponían que era cuestión política, otros que era una venganza, los de más allá que era asunto de celos.

Se averiguó quién era el muerto y resultó ser P. P. y W. (no nos atrevemos á estampar su nombre.)

Por la mañana se le había visto con una joven alta, de buen ver, un poco metida en carnes, de semblante simpático y mirada lánguida.

Habían entrado en EL SIGLO y se habían dirigido á la sección de paraguas.

Allí la joven de mirada lánguida había comprado un paraguas inglés, sistema automático, de 65 centímetros, seda sargada, por 139 reales.

P. P. y W. había estado detrás de ella sin hablar palabra y con semblante taciturno.

Después salieron del Gran Bazar y se dirigieron á una de las mejores fondas de Barcelona, donde almorzaron con bastante apetito, aunque sin hablar palabra.

A las tres de la tarde se les vió salir de uno de los cafés de la Rambla, y se pierden sus huellas hasta las seis en que se encuentra el cadáver de P. P. y W. en las Huertas de San Beltrán.

La curiosidad pública se excitó con estos pormenores, y la policía, la guardia municipal y la civil se dió á buscar á la joven alta y metida en carnes.

Muchos días anduvieron tomando informes de aquí y de allá, buscando referencias y apretando las clavijas, como vulgarmente se dice.

Por último, gracias á un carabinero que siguió á la mujer de semblante simpático, cuando iba sola, después de haberla visto pasar por la Ronda de San Antonio con un caballero, se pudo averiguar que se llamaba Rufina Refinada, que había venido con su esposo de Caldetas con objeto de hacer algunas compras.

Inmediatamente se la redujo á prisión.

Presentada ante el Juez de guardia, dió la siguiente declaración:

«Habíamos salido de Caldetas mi esposo P. P. y W. con ánimo de hacer algunas compras en esta ciudad.

Llegamos aquí por la mañana y fuimos á visitar el Parque que todavía no habíamos visto.

Luego nos dirigimos por la Plaza de Palacio y el Paseo de Colón hacia la Rambla.

Cuando estuve en ella noté que el cielo se oscurecía.

—¿Si comprásemos un paraguas! dije distraídamente. Mi marido no contestó. Era tan aficionado al mosto que no podía oír hablar de *aguas* ni con un *para* delante.

En esto llegamos frente á EL SIGLO y el cielo se encapotaba cada vez más.

—Entremos, le dije.

Después de refunfuñar por lo bajo, se decidió á entrar conmigo.

Una vez dentro, aun sabiendo que disgustaba al compañero de mi vida, compré un paraguas inglés.

Después salimos y nos fuimos á almorzar y después al café. Por la tarde tomamos la calle de Pelayo y nos dirigimos á las Huertas de S. Beltrán, donde vivía una parienta nuestra á quien teníamos que visitar.

Por el camino mi esposo P. P. y W. no dijo una palabra. Al llegar cerca de la casa de la parienta me interpeló de este modo:

—Mira, eso que has comprado no vale nada.

—¿Qué sabes tül

—Vaya si lo sé. Si das un golpe con ese paraguas te se rompe el palo, el varillaje y la tela.

—No lo aguantarías tú si yo te pinchase con él.

—¿Haz la prueba! dijo volviéndose de espaldas.

Sin poderme contener y como movida por un resorte pinché con todas mis fuerzas á mi esposo. Medio paraguas se coló por la herida, y mi queridísimo P. P. y W. cayó como herido del rayo.

Al contemplar mi paraguas lleno de sangre por poco me desmayo de horror.

Entonces di á correr como una loca hasta la fonda, donde he estado sin salir unos días hasta que me han preso.»

Esta es la declaración que prestó Rufina Refinada.

GRANDES ALMACENES DE EL SIGLO

Rambla de los Estudios, núm. 5, y calle de Xuclá, números 10 y 12

BARCELONA

NOVEDADES PARA LA ESTACIÓN DE INVIERNO 1883-84



Falda radamés de seda negra superior, con volantes del mismo género fruncidos y plegados, guarnecidos con anchos encajes, en 480 rs. Abrigo Visita radamés de seda negra, con preciosas aplicaciones de pasamanería, terciopelo y un gran fleco felpón, en 835 rs.



Traje entero de damoise verde de rica seda, combinado con drap superior formando Redingote; guarnecido con encajes de cordonet blanco, y hebillas de nácar gran tamaño formando media luna, 1,500 rs.



Traje de lana superior, tejido armure color, combinado con terciopelo negro de seda y puntillas creme siendo su combinación sencilla y elegante; su precio 570 rs.—Pelerina camayll de damasco de seda, última forma, guarnecida con encajes y fleco felpón, 160 rs.



Falda radamés de seda negra con volantes fruncidos y tableados, guarnecida con encajes, 480 rs. Abrigo visita de drap diagonal superior, adornado con doble fleco felpón de seda y pasamanería rica con terciopelo, 560 rs.



Falda radamés de seda negra con cinco volantes tableados y fruncidos sin encajes, 480 rs. Abrigo visita de terciopelo estampado, superior calidad con magníficos flecos espumillón, 987 rs.



Traje completo de rico faille negro de seda superior, guarnecido con profusión de aplicaciones de pasamanería y encajes cordonet novedad, gran Modelo confeccionado en la casa, 1,000 rs.





Letras enlazadas para pañuelos, dibujadas con negro permanente, dibujos variados y nuevos, 2 rs. grupo.



Un precioso grupo gran tamaño, de flores de terciopelo, follaje del mismo género y tallos de caucho, 54 rs.



Elegantes letras para pañuelos, bordadas á realce en colores y dibujos variados, 4 reales grupo.



Grupo de preciosa flor, de terciopelo de seda, y con tallos de caucho, á 24 rs.



Caprichosas letras enlazadas para pañuelos, ricamente bordadas á realce y calado, dibujos diferentes, 6 rs. grupo.



Vestido de lana en dibujos de varias mezclas, con falda de volante á pliegues; chaqueta abierta y abrochada por un lazo de cinta; pelo de sourah de seda franciso, bien adornado, para niñas de 2 á 10 años, desde 90 rs.



Vestido de fino ropelin pura lana con falda plegada y cubierta por un ancho bordado en tul blanco con gran cuello y carteras de manga del mismo bordado, chaqueta con delantero de sourah franciso y formando bullones, para niñas de 2 á 10 años, desde 110 rs.



Grupo de jacintos de felpa de seda, con tallos de caucho y follaje al natural, 48 rs.

TRAJE «FIVALLER» para niños de 4 á 8 años.

Compuesto de pantalón corto y blusa plegada con cinturón, confeccionado con esmerro en patén superior colores varios, desde 80 rs.

TRAJE «FELIPE» para niños de 4 á 8 años.

Compuesto de pantalón corto, chaleco, y chaqueta en paño colores, adornado con seda; desde 90 reales.

TRAJE «MATELOT» para niños de 4 á 8 años.

Compuesto de pantalón corto y blusa de bombacho con gerga azul superior, adornado con trenillas blancas y áncoras de metal, desde 95 rs.

TRAJE «MODELO» para niños de 4 á 8 años.

Compuesto de pantalón corto y chaqueta abrochada, con cinturón; en patén de todos colores Buena clase, desde 74 reales.

TRAJE «SIGLO» para niños de 4 á 8 años.

Compuesto de chaqueta larga semi-entallada, con chaleco figurado y pantalón corto de paño superior, desde 100 rs.

Traje de pantalón largo, chaleco y chaqueta entallada en paño superior, corte y confección esmeradísima, para niños de 8 á 14 años, desde 110 rs.



Grupo de rosas y capullos, follaje de seda y terciopelo, con tallos de caucho, 42 rs.



Vestido de lana, velo de religiosa, color, falda plegada y chaqueta adornada con encajes y cintas; para niñas de 2 á 10 años, desde 110 rs.



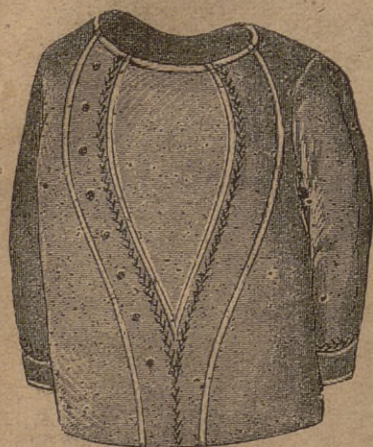
Vestido de lana crois color, falda plegada y chaqueta adornada con sourah de seda, encajes y lazos, para niñas de 2 á 10 años, de 90 á 140 reales.



Vestido de lana tejido armure, clase superior, con falda plegada; chaqueta con chaleco de satén, adornado con seda en las vueltas, cuello y carteras de manga; para niñas de 2 á 10 años, de 80 rs. en adelante.



Vestido lana cachemir color, con falda de dos volantes plegados; chaqueta Luis XV con chaleco de satén de seda; pelerina gran tamaño y carteras de manga todo bordado, adornado con lazos, para niñas de 2 á 10 años, de 120 á 160 rs.



Camisetas blancas de franela cruzada, con peto doble, muy rica calidad, á 50 reales una.



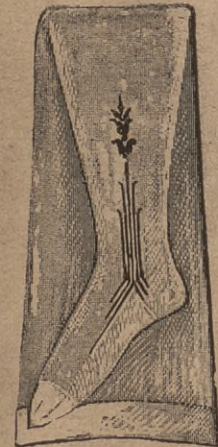
Medias blancas de rica lana, calidad superior y muy largas de pierna, á 144 rs. docena; 12 1/2 rs. el par.



Medias de lana con muy bonitas combinaciones en listados de última novedad, á 384 rs. docena, y 33 rs. el par.



Medias de lana, color liso, baratísimas por su buena calidad, surtidas en los colores granate, plomo, verde olivo, verde botella, negras y marino, á 192 rs. docena, y 17 rs. el par.



Medias de lana, color liso con bonitas cuchillas de seda de última novedad, á 408 rs. docena, y 35 rs. par.



Calcetines de lana para, buena calidad, colores mezclas gris, marrón y plomo, á 128 rs. docena y 11 rs. par.



Calcetines de pura lana, bonito surtido de colores lisos y de fabricación francesa, á 144 rs. docena y 12 1/2 reales el par.



Calcetines pura lana, en colores lisos, plomo, azul, marrón y grana, á 156 rs. docena y 14 rs. el par.



Calcetines en rica lana, manufactura francesa, listados muy finos, á 118 rs. docena y 15 rs. el par.



Camisetas blancas, dobles, de rica franela cruzada, muy buena clase, á 54 reales una.



Camisetas blancas de rica franela cachemir, bonita forma bien cortada y con mangas, á 45 rs. una.



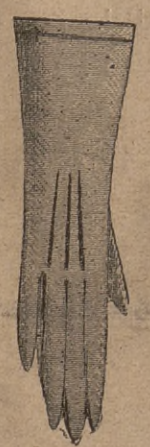
Camisetas blancas de franela doble asargada y muy superior calidad, á 40 reales una.



Guantes Mosquetero, 30 rs.



Guantes piel, 8 botones, 23 rs.



Guantes piel de perro, 2 botones, 12 rs.



Guantes piel, 2 botones, 6 rs.



Guantes piel, 6 botones, 19 rs.

Guantes piel, 24 botones, 54 rs.



Camisetas de franela fina y cruzada en muy buena calidad, á 29 rs. una.



Camisetas de franela blanca, sin mangas, surtidas en tres tamaños, á 13 rs. una.



Camisetas con mangas, de franela color á cuadros y bonitas listas, á 57 rs. una.



Camisetas con mangas, de franela listada en bonitos colores, á 45 rs. una.



Camisetas con mangas, de franela superior, distintos dibujos de listados, á 62 rs. una.



Camisetas de franela cachemir muy bonita calidad y bien concluidas, á 32 rs. una.



Camisetas tejido doble de franela blanca, superior clase, y muy bonito corte á 42 rs. una.



Camisetas color grana de franela asargada, rica calidad, á 48 rs. una.



Abrigo visita de seda ottomane, dibujo menudito, guateado y adornado con anchos y ricos marabut y flecos felpón, 646 rs.



Abrigo visita, largo, de drap canalé, superior calidad, guarnecido con agremán y aplicaciones pasamanería de seda y azabache, completando su adorno un bonito fleco felpón chenille de seda negro, 565 rs.



Abrigo visita de ottomane de seda negro, guarnecido con encajes, aplicaciones y agremán de pasamanería mate, forrado y guateado, 560 rs.



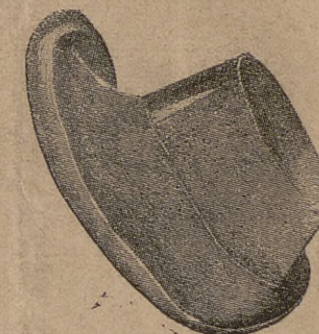
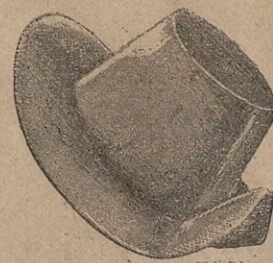
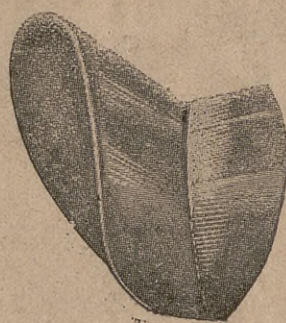
Abrigo visita seda superior ottomane, dibujo grueso, forma bonita y elegante, cojida por detrás con preciosas aplicaciones de pasamanería, y adornado con dos hombreras también de pasamanería y fleco felpón, 760 rs.



Abrigo visita de terciopelo de seda negro estampado, guarnecido con ancha y superior pasamanería, completando su adorno un magnífico fleco felpón, 874 rs.



Abrigo gran visita de ottomane de lana, inmejorable calidad, adornado con una preciosa pasamanería brillante, guarnecido con encaje de seda, forrado con seda, y guateado, 580 rs.



Formas de sombrero, en fieltro, castor, melusine y peluche de todos los colores y clases, desde 26 á 60 rs. una.



Sombrero de terciopelo, guarnecido con tres ricas plumas, una gran cabeza de pájaro y finos prendedores, 270 rs.



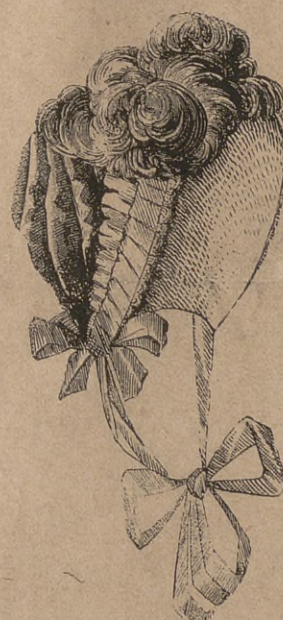
Sombrero de terciopelo con grandes y finas plumas y rica cinta de terciopelo Ottoman formando lazos, 300 rs.



Capota de raso celeste, superior calidad, formando bullones y guarnecida con tres plumas preciosas y felpa de seda rayada, en 250 rs.



Capota de terciopelo formando bullones con penacho de tres plumas finas, prendedores de acero, encaje, plata en la diadema y corbata terciopelo, 300 rs.



Capota de terciopelo fruncido, con tres finas plumas, prendedores y corbata de terciopelo, 220 rs.



Sombrero de castor blanco para niño, adornado con larga pluma amazona, pájaro y bonitos lazos de cinta Ottoman, 140 rs.



Sombrero mosquetero de terciopelo negro, adornado con una fina y prolongada amazona, con tres plumas finas y un precioso pájaro, 390 reales.



Pluma amazona de fantasía, surtido completo en colores, á 26 rs.



Pájaro, cotorra disecada, y en todos los colores, á 21 rs.



Alón de plumas en todos los colores, 5 rs. uno.



Penacho 3 plumas finas, enteras, y clase superior, en todos los colores, á 60 rs.



Camelia propiamente imitada y muy fina, en rosa y blanco, á 12 rs.



Rosa artificial, clase muy fina y variado surtido, á 6 rs.



Pájaro disecado en varias formas y colores, á 8 rs. uno.



Pluma amazona inglesa, blanca, gran tamaño y clase superior, á 114 rs.



Tres capullos en un ramo, de batista fino, con follaje de seda y terciopelo, 16 rs.

FIGURINES.

Figurín n.º 1.—Vestido de lana armure color azul marino con adornos de terciopelo y botones de fantasía. El delantero es de forma plastrón con dos bandas de terciopelo á cada lado y cayendo sobre la falda plegado como un delantal. El talle está rodeado de un cinturón con bonita hevilla. La espalda termina en punta con un pequeño puf y descansa sobre la falda que está formada por grandes pliegues. — Precio: 290 reales.



N.º 1

N.º 2

Figurín n.º 2.—Vista modelo forma llamada *frou-frou*. Es de paño otomán negro, y el delantero está adornado con pliegues del mismo género, figurando como broche una elegante aplicación de pasamanería que indica la parte en que va abrochado el abrigo. El talle se prolonga por detrás por medio de un pequeño cojido en forma de cascada. El cuello y las carteras de las mangas llevan adornos de terciopelo. — Precio 284 rs.

ANTAÑO, por Pellicer.

OGAÑO, por Pellicer.



EN LA BOQUERÍA



EN «EL SIGLO».

PAÑUELOS $\frac{9}{4}$, DE LANA DULCE Y BONITOS DIBUJOS, Á 19, 20 Y 24 REALES UNO.

Se le formó una causa de la que salió bien gracias á las buenas condiciones del paraguas.

Todo el Tribunal convino en que ella no tenía la culpa sinó la solidez y buena confección del instrumento homi-eida.

S. O. ELIDAN.

ARROPARSE!!

PARÍS, 16.

No basta, no, tener cama
—lo siento como lo digo—
llámese lecho ó *mojana*,
lo que importa es el abrigo.

¡Digo!
Y en estos días oscuros
¿quién el glacial frío aguanta
sabiendo que tiene manta
por seis duros?

No basta, no, tener casa
ni pagar bien al casero.
Ya sé que quien eso pasa
se *monta* por su dinero,
pero
hay precios tan anormales
que ya parecen portentos.
¿Quién no alfombra por *doscientos*
veinte reales?

La monja, que su cabeza
reclina en almohada dura
y hace abierta sepultura
de la cama en que hosteza,
reza
dentro de manta *rayada*
con cuatro rayas iguales.
por tres duros y seis reales,
que no es nada!

¿Tenéis un niño? ¡Bien haya
la madre que lo parió!
¿Ya en su cuna se acostó?
Vaya,
ponedle para que pase
bien la noche, oh santa abuela
una manta de franela
rara clase,

de esas que por nada más
que cuarenta y cinco reales
le evitarán muchos males,
pues quizás
sin esa manta escogida
cogerá el crup sin falencia,
y ahí tenéis una existencia
destruída!

La cama es, en cierto modo,
el consuelo de un mortal,
viva bien ó viva mal,
ayune ó empine el codo.

Todo
tiende al descanso, que anhela
el que en trabajar se encanta,
pero una cama sin manta,
desconsuela!

Vengan, pues, grandes y chicos
al Siglo para abrigarse,
y el que no pueda pagarse
el cobertor de los ricos,
añicos

haga la hucha repleta
y aproveche la ocasión
al ver una colección
tan completa!

Y en esas noches de invierno
cuando se oye la gotera
que al resonar en la acera
da cierto placer interno,

Cuernio!
—se dirá el que esté abrigado
dentro su cama tan horro—
este sí que es un ahorro
bien gastado!

EUSEBIO BLASCO.

¡CUATRO COLUMNAS!

Son las nueve de la noche,
hora que me encuentro en cama,
por hallarme hace dos días

con un mal en la garganta.
De pronto un campanillazo
suená á la puerta de casa,
y á ver quién es, presurosa
sale y abre la criada.
—¿El señorito? pregunta
un joven de buena facha.
—Está enfermo y no recibe.
—Dígale usted sin tardanza
que soy de El Siglo, y que vengo
á una cosa de importancia.
—Pase usted y espere un poco,
que voy á avisar al ama.
El joven pasa, se sienta,
y yo, de muy mala gana,
le hago entrar hasta mi alcoba.
—¿Qué es ello? ¿qué es lo que pasa?
le pregunto, y me contesta:
—Que es preciso que mañana,
mande á la imprenta de Tasso
cuatro columnas que faltan
de original.

—¡Santo cielo!
¿Y cómo voy á llenarlas,
si estoy enfermo, y no tengo
la cabeza para nada?
—Tiene usted razón de sobra,
pero si usted no las manda,
no puede salir El Siglo
en la presente semana.
Avisé á los redactores
y en un dos por tres despachan.
—¡Imposible! Mi tocayo
Bustillo y Luis Taboada,
con Delgado (D. Sinesio)
habitan, por mi desgracia,
en Madrid; lo mismo digo
del insigne Vital Aza
que sigue en Mieres, un pueblo
á donde llegan las cartas,
á las ciento y pico de horas
de viajar en la ambulancia;
Blasco, se encuentra en París;
no hay que contar con Pitarra,
porque la comedia nueva
todo su tiempo le embarga,
de modo que sólo queda
Elidán mi camarada,
y ese, vaya usted á buscarle
ahora que ya son las tantas!
—Pues usted resolverá.
—Resuelvo dejar la cama
y pasar la noche en blanco
rabiando de la garganta,
y emborronando cuartillas
que es lo que á mí más me carga.
—Pues que usted trabaje mucho
y bien de su empeño salga.
—Oiga usted, una pregunta.
¿De qué convendrá á la casa
que me ocupe en este número?
—De lo que mejor le plazca.
En ese terreno sabe
que tiene usted carta blanca.
—¿Se ha recibido algo nuevo?
Sí señor, preciosas lanas,
que este invierno han de llevarse
por lo buenas y baratas.
En cuestión de seditaria
tenemos en la aduana
las últimas novedades
que nos ha mandado Francia.
Puede usted hablar también
de lo bien que está montada
la Sección de confecciones,
donde muchas parroquianas
se visten á la *dernière*,
y muy contentas se hallan,
pues les sale más barato
que si con modistas tratan.
—¿Y de sombreros qué hay?
El *sumum* de la elegancia.
Modelos de todas clases
y precios, la atención llaman
de los que El Siglo visitan
y gustan de comprar gangas.
También en trajes de niños
el Bazar adquiere fama.
No puede usted figurarse
los trajes que se despachan.
—Me alegro, de modo que
¿aun cuando las circunstancias
no son, amigo, las mismas
que el comercio deseaba,
El Siglo va viento en popa?
—Hay sus altas y su bajas,
mas no podemos quejarnos
atendiendo á lo que pasa.
Conque que usted se mejore
y llene con sal y gracia
lo que falta del periódico.

—¡Bonito estoy para chanzas!
¿Sabe lo que voy á hacer?
Voy á mandar á las cajas
la conversación habida
entre los dos.

—Usted haga
lo que mejor le parezca.
—Así lo haré.

—Hasta mañana.

Y para que ustedes vean
que yo cumplo mi palabra,
esta es la conversación
sin quitar ni poner nada.

E. DE LUSTONÓ.

UN POCO DE TODO

Receta para abrigarse con efectos de viaje:

—Ya ve V. que mal estoy de ropa, señor D. Gerónimo;
desearía que V. me diera alguna prenda vieja de las mu-
chas que tiene; aunque fuera un saco.

—¿Un saco, Pascual? Pásale mañana por mi casa.
Efectivamente, al otro día fué Pascual á ver á D. Geró-
nimo que le entregó un saco de viaje, de lona, que por 40
reales había comprado en El Siglo hacía algún tiempo.

Tomando la resignación y el saco á dos manos se marchó
Pascual.

No pudiendo abrigarse con la prenda por fuera *se abrigó*
por dentro. Es decir, vendió el saco en 38 reales y gastó la
suma en copas.

—¿Qué tal lo pasaste anoche en el teatro?

—Mal, amigo mío, muy mal: me aburrí como un pedazo
de pan detrás de un baul.

—No comprendo la frase.

—Es traducida directamente del francés y expresa el
colmo del aburrimiento.

—Pues está muy mal aplicada, porque detrás de un baul
de los que vende El Siglo á 18, 22, 25, 32 y 36 reales se
puede pasar muy bien el rato considerando su solidez, ele-
gancia y baratura.

Juan y Pedro son dos jóvenes
de esclarecida prosapia,
y en grado extremo orgullosos
con los timbres de sus casas.
El uno es barón del Monte
el otro es conde de Cabra,
y ambos se pasan la vida
librando rudas batallas,
sobre los grados que tienen
de nobleza castellana.
—Mi título es más antiguo,
dice el que Monte se llama,
y el de Cabra le replica:
—A antigüedad no me ganas,
que un mi abuelo con Noé
se salvó dentro del Arca.
—Mis timbres son bien precluros.
—Para timbres los de Cabra.
—Desengañarse, señores,
les dijo anteayer mañana
un chusco que la disputa
en el café presenciaba.
Para timbres los de El Siglo;
yo tengo dos en mi casa,
y apenas los toco, acuden
en un vuelo las criadas.

—¿Tiene V. edredones?

—Nones.

—¡Cómo! ¡Y los anuncian ustedes!

—Dispense V., soy algo poeta y siempre estoy buscando
consonantes. Aquí los tiene V., de pluma de cisne, á 89 rea-
les y superiores á 99.

—¿Qué prefieres tú, un metro de boj ó uno de marfil?

—Yo prefiero un metro de ottomán de 130 reales.

—¡Mira el tonto!

—No contemples de esa manera embolada á esa joven.
¡Estás haciendo un papel...!

—No extrañes que haga papel porque soy fabricante de
lo mismo y soy uno de los que proveen á este Gran Esta-
blecimiento del de cartas, medio holandés, liso y rayado
de 2 á 13 reales paquete.

Si es usted aficionada
á conservar la piel fresca
y á que los años malditos
no marchiten su belleza;
si quiere V. prevenirse
contra cualquier epidemia
como el cólera y el tifus

REFAJOS DE FIELTRO, DIBUJOS DE NOVEDAD, Á 20 REALES UNO.

la difteria y la viruela; si quiere usted que la boca desde mañana se vea libre de caries, flemones, úlceras y otras *lindesas*, compre el tónico, astringente, que la higiene recomienda y que expende Genové en grande escala y pequeña en su excelente farmacia sin disputa la más céntrica. Pida *el agua salicilica*, el frasco seis reales cuesta, y adjunto dan un prospecto que dice cómo se emplea. Con que, bellas parroquianas, ¿quién por un franco cincuenta no se proporciona un agua que cura al par que hermosea?

—Ese X. No, haga caso de sus valentías. Yo le comparo con el timbre llamador que poseo.
—¿Con el timbre!

—Sí; le compré en EL SIGLO por 72 reales y es de los llamados de puñetazo. Hace seis años que lo tengo ¡y figurate si habré dado golpes sobre él! Pues bien, más puñetazos ha llevado X. en un mes, que mi timbre en todo ese tiempo. Es preciso confesar que el timbre y él no se descomponen por esto y siguen tan impertérritos.

—¿Ven acá, marido sin decoro? ¿negarás todavía la evidencia? Esta mañana me ha dicho mamá que te ha visto salir del EL SIGLO con una tal Luisa.

—Tu madre está loca.
—No que me lo ha asegurado, y se ha ido en seguida.
—¡Ah! ¡vieja infame! ¡ahora caigo! Efectivamente, me ha visto salir con una *Luisa*.
—Por fin confiesas.
—Con una Luisa de 32 reales, lana y seda, que compré para nuestro chiquitín.
—¡Ah!
—Sí, haz ¡ah! con extrañeza. Ya ves como puedes confiar en todo lo que te diga tu mamá, mi señora suegra.

Se presenta un aldeano con un muchacho de trece ó catorce años en la sección de confecciones.

—Man dicho cay aquí trajes pa niños á cinco duros, compuestos de pantalón y chaqueta.

—Sí, señor.
—Pus deme V. uno pa este.
—¡Pero, señor mío, si ese chico es un gigante! Los trajes de cien reales son para niños de tres años.

—Le diré á usted, como es algo tonto y no tiene maldita la malicia, todos dicen que parece un niño de tres años, y yo confío en lo que dicen he venido aquí pa ahorrarme dinero.

—No puede ser, y es una lástima, porque podía V. llevarse dos trajes, uno para él y otro para V. que también parece que tiene tres años.

Por mirar unas estampas, con aire bobalicon, expuestas en un kiosco de la Rambla, un buen señor, perdió el último domingo un magnífico reloj. En vano por todas partes tan cara prenda buscó, ni el reloj ha parecido ni tampoco el timador. Encontrándose sin hora ayer tarde decidió comprar un reloj barato y de mucha duración. Fue á EL SIGLO donde hay relojes de mucho y poco valor; y un bonito *impermeable* pronto llamó su atención. Este es el que me conviene, el caballero pensó, ahora que voy á embarcarme para marchar al Japón. De este modo si naufrago no se perderá el reloj, pues como es *impermeable* nada importa el remojón. Los reales que le ha costado son ciento noventa y dos; conquie el que quiera que venga y aproveche la ocasión.

Lamentábase el otro día D.ª Engracia de lo caro que estaba todo en Barcelona. Quejábase de la casa, de la plaza y del vestir.

—¿Cómo!—decía la pobre señora—¿cómo visto yo á estos niños! y enseñaba catorce que le había dado madre naturaleza.

—No se apure V.—interrumpió D. Hermógenes, comen-

sal de la casa.—Yo conozco un establecimiento donde hay trajes para niños desde 70 reales hasta 280.

—¿Imposible!
—En EL SIGLO. Echemos cuentas: 14 por 70 son 980. Por cerca de 1,000 reales cubre V. los cuerpos de toda su menuda familia.

—Respiro; es V. mi Providencia, señor D. Hermógenes.
—Traslado esas gracias á EL SIGLO... y me apunto una.
—¿Una qué?
—Una gracia; la gracia de haberle caído á V. en gracia, D.ª Engracia.

—Yo quiero una bata! ¡yo quiero una bata, esposo mío! Una de esas hermosas batas que de cachemir color oscuro, adornada con trencilla y forrada venden por 150 reales en EL SIGLO. ¡Yo quiero una bata!

—Agrega una s.
—¿Qué? ¿que agregue una s? ¿Es decir que en vez de bata me vas á comprar *batas*?

—Colocas mal esa s, hija mía. En vez de *batas*, pronuncia: *basta*. He dicho.

—¿Qué avaricia de ropa y qué prodigalidad de letras del abecedario!

Rindiendo el culto debido á la más sana moral, y obrando muy cuerdamente, dispone la autoridad perseguir á los blasfemos y á los que suelen usar palabras que no se admiten en la buena sociedad. Toda la gente sensata tal medida aplaudirá, y ganará la cultura de este pueblo en general. Por eso desde mañana se debería anunciar: «A todo aquel que blasfeme en voz alta, ó nable mal, la pena que marca el código sin remedio sufrirá.» Nadie por ningún concepto ningún *terno* ha de soltar. De esta medida se excluyen por un favor especial los *ternos* que suelta EL SIGLO á los que por ellos van. Estos *ternos*, se componen, lector, como ya sabrás, de pantalón, calcetines, y camiseta. Se dan á unos precios muy baratos, y abrigan lector, ¡la mar!

—Tenemos aquí juegos de ajedrez, de dominó, de lotería, de tresillo, de caballo blanco...

—¡Basta! para juegos de caballo blanco los del mío; esta mañana jugando me tiró una coz, que si me alcanza, me divide

—¿Un corsé francés blanco, bordado en granate, de 100 ballenas y 6 aceros, de 75 reales ¿cuánto vale?

—¿Qué gracioso! Nuestra Señora de marzo á 25 de marzo ¿en qué mes y en qué día cae?

D. Gerundio, que habla por los codos y que habla muy mal porque todo lo trabuca, decía el otro día tratando de cierto asunto en una casa de comercio.

—No me apartaré un *lápiz* de la cuestión. (Quería decir un *ápice*).

Y al decir esto se metía distraídamente un lápiz de número 0'23 que por 1 real 17 céntimos había comprado su contrincante en EL SIGLO.

Días pasados un parroquiano nuestro nos compró una regla plana de 15 reales, con cantos de metal.

Se la metió distraídamente en el bolsillo del paletot y dejaba asomar más de la mitad.

Al salir, dos rateros vieron ocasión de quitársela.

Uno de ellos dijo al otro:

—Mira, esa es la regla que debes seguir.

—En el Gran Bazar se vende á 22 reales 50 céntimos kilo, cordón blanco y negro *para vivos*.

—¿Qué lástima! Eso ya no sirve para mi casero.

—¿Por qué?

—Porque se *ha muerto* esta mañana.

Olegario es un joven muy flaco que está en los puros huesos. Al mismo tiempo toca el piano, canta, baila y asiste á todas las reuniones.

—Olegario es indispensable, dicen cuantos le conocen. Y yo al verle tan flaco replico:

—Sí, señores, indispensable... de hueso, como los que para almohadas venden á 2 reales docena en EL SIGLO.

D. Juan Crisóstomo ha comprado la mar de *matinés* de madapolán y percal, de todas clases.

Un amigo suyo que le gusta hacer frases dice que le ha visto al frente de una *partida de matinés*. Vamos, le quiere comprometer.

Cayó un albañil un día desde un andamio á la calle, y lo que tardó en llegar fué lo que tardó en matarse. (Son desdichas muy frecuentes de que no se cuida nadie). Trataron los compañeros, para que no se alarmase, dar la noticia á la viuda de un modo indirecto y suave; y el que fué comisionado llegó á la casa á la tarde y á la mujer del difunto, dijo:—Buenas noches, Carmen. Pues vengo... porque... en la obra nos ha ocurrido un percance... no se alarme usted, no es nada... la blusa de mi compadre se ha caído del andamio, —¿Ya ha tomado usted el jarabe? dice la mujer creyendo, que ha bebido el del mensaje. —Pues no lo probé siquiera. replica el hombre indignándose. —¿Porque la blusa se caiga viene usted aquí á asustarme? —Es que dentro de la blusa iba Juanillo González.

Una señora que escribe bastante mal, envió el otro día á un criado mudo que tiene, para llevarse unas camisetas que había encargado.

El criado entregó un papel á un dependiente que no estaba en antecedentes. El papel sólo decía: Comisetas.

—¿Con que V. ha comido setas? —le dijo, —pues que e hagan buen provecho.

En la sección de objetos de escritorio.
—Deme usted una mano de papel.
—No puedo complacerle.
—¿Por qué?
—Porque todos los papeles que vendemos aquí son mancos.

ESPECTÁCULOS.

PRINCIPAL.—Sigue el repertorio italiano y sigue el público acudiendo á EL SIGLO donde se distrae más.

CIRCO ECUESTRE.—Comienza á dar sus últimas funciones. EL SIGLO en cambio anuncia haber recibido las últimas novedades para la estación del invierno.

ROMEA.—Vayan ustedes á ver la nueva obra de Pitarra. Tiene escenas tan bellas como los trajes para señora que confeccionamos en EL SIGLO.

PARTES TELEGRÁFICOS.

LONDRES 18.

Para la estación de invierno hoy por el tren le enviamos cuanto en género de punto está de moda este año.

PARIS 19.

Bajo la mayor reserva á EL SIGLO participamos que el que se firma *Fichú*, no es otro que Eusebio Blasco. (1)

ÚLTIMA HORA.

Bellísimas catalanas que há tiempo sois parroquianas de estos *Grandes almacenes*; las que sin vestir en Francia asombráis por la elegancia y el lujo de vuestros trenes. Sabed que hemos recibido el más completo surtido de lanas de la estación, y de rica sedería las novedades del día que han de llamar la atención.

(1) ¿Eh? ¿Si tendremos narices!—Nota de Boquilla.

CAMISETAS DE FRANELA PARA SEÑORA, Á 14, 26, 29 Y 39 REALES UNA.



1.—Enaguas de nansuk, cola forma francesa adornadas con dos volantes tableados, tiras bordadas y encajes de hilo imitación valencien, 125 rs.



3.—Enaguas de madapolam inglés adornadas de dos riquísimos entredoses y una tira bordada aplicada en forma de volante, 80 rs.



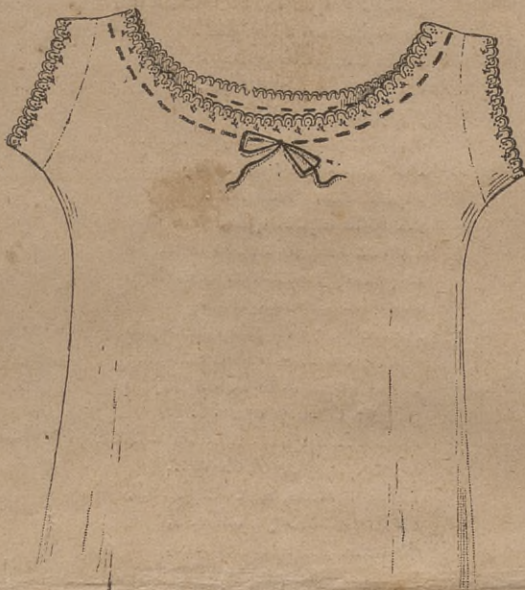
2.—Enagua de superior nansuk, cola postiza, forma inglesa, con adornos riquísimos de tiras y entredoses bordados formando volantes, 220 rs.



7.—Camisas de Irlanda de hilo con escote redondo; adornada de pliegues, entredoses y tiras bordadas, 80 rs.



4.—Camisa de finísima holanda de hilo adornada el escote y mangas con encajes de imitación, pliegues y tiras bordadas, 106 rs.



5.—Camisa de superior lienzo de hilo confeccionada con vainilla adornada con cintas de color y festón hecho á mano, 68 rs.



6.—Camisa de lienzo de hilo confeccionada con vainilla y adornada con un precioso medallón bordado á mano, 50 rs.

ANUNCIOS

MODO DE HACER LA SUSCRICIÓN.

Todo aquel que desee tener *El Siglo*, y resida en Barcelona, puede pasar por los Grandes Almacenes de este título donde se le facilitará **UN BILLETE DE SUSCRICIÓN GRATUITA** valedero hasta el 30 de setiembre de 1885, sin otra condición que la de tomarse la molestia de recoger personalmente ó por medio de encargado, el periódico, dentro del local de dichos almacenes y previa presentación del mencionado billete, en los días 10, 20 y 30 de cada mes ó en el siguiente de cada una de las fechas citadas, desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la noche. Sin este requisito, los suscriptores morosos perderán el derecho de percibir el número que olvidasen recoger.

Las personas que residan en las demás provincias y tengan gusto de recibir *El Siglo* serán satisfechas con sólo que dirijan dos letras al Administrador del periódico, Rambla de los Estudios, 5, manifestando su deseo y remitiendo las señas de su dirección.

AGUA SALICÍLICA GENOVÉ.

Producto importante para la Higiene de la piel: tónico, astringente, desinfectante y balsámico, de un perfume agradable. Su uso diario conserva la piel de la cara constantemente sana, fresca y fuerte. Es un poderoso desinfectante en los casos de viruela, tifus, cólera y difteria. Para la boca, es un precioso medicamento que destruye la vitalidad de los parásitos que se acumulan al rededor de los dientes, preservándola de la fetidez, caries, úlceras y flemones.

Para más detalles léase el prospecto.

Precio del frasco, 6 rs.

Al por menor: Almacenes de EL SIGLO, Rambla de los Estudios, 5.
Al por mayor: Rambla del Centro, 3.—Farmacia.

SECCIÓN DE LENCERÍA.

Géneros propios para la próxima temporada de invierno.

ALGODONES blancos finos para sábanas de 8 palmos de ancho propias para cama de monja, al ínfimo precio de 6 rs. metro; de 10 palmos de ancho para camacamera, á 8 rs. metro; de 12 palmos de ancho para cama matrimonio, á 9 rs. metro.

Observaciones: para una sábana de cama monja se precisan 2 1/2 metros y valen 15 reales; para una sábana de cama camera se emplean 2 7/8 ms. y valen 22 reales, para una sábana de cama matrimonio se necesitan 3 ms. y valen 27 reales.

ALGODONES blancos retorcidos para sábanas de un ancho en 8, 10 y 12 cuartas, á 8 7/8, 10 2/5 y 13 rs. metro, costando cada sábana 21 8/8, 28 2/4 y 39 rs. respectivamente.

LIENZOS hilo puro para sábanas de un ancho en 8, 10 y 12 cuartas, á 11 2/5, 13 y 13 1/2 reales metro, costando cada sábana 28 1/2, 35 7/5 y 40 5/0 rs. respectivamente.

HOLANDAS belgas superiores, para sábanas de 10 y 13 3/4 ancho á 20 y 25 rs. metro, costando respectivamente 55 y 75 rs. cada sábana.

ACOLCHADOS de primera calidad, labrados, con cenefa y festoneados, para mantillas, enaguas, vestidos, chambras, etc., á 7, 9 1/4 y 11 rs. metro, ó sea á 10 8/8, 14 3/8 y 17 1/0 reales cana.

TERCIOPELOS blancos dobles, labrados y canales para vestiditos, abrigos, etcétera, á 18 rs. metro ó sea á 28 reales cana.

FRANELAS blancas, cruzadas y muselina, para camisetas y pantalones interiores, muy recomendables contra las enfermedades reumáticas y gotosas, á 10, 11, 13, 14, 16, 20, 25 y 27 reales metro, ó sea 15 5/5, 17 1/0, 20 2/2, 21 7/7, 24 8/8, 31 1/0, 38 8/8 y 42 rs. la cana.

BAYETAS blancas, amarillas, azules, verdes y encarnadas, para abrigos interiores, desde 10 á 44 rs. el metro, ó sea de 15 5/5 á 68 4/2 reales cana.

INGLESINES blancos cruzados y perchados, muy finos, para abrigos á 6 5/0, 9 y 11 rs. metro, ó sea 10 1/0, 14 y 17 1/0 rs. la cana.

SECCIÓN DE CAMISERÍA.

Preservativo seguro contra el reuma son las camisetas y pantalones de franela salud que esta sección tiene confeccionadas y á la medida á los precios de 19, 29, 32, 34, 42, 45, 48 y 54 rs. una.

Camisas de madapolam fuerte con doble entretela pecho, con botonadura de doblé cuello y puños de diferentes formas de novedad, á 14 rs. una.

Camisas de madapolam superior con cuello, puños y pecho de hilo, con botonadura de doblé á 22 rs. una.

Camisas de madapolam superior, de confección especial con cuello, puños y pecho de hilo y botonadura de doblé á 26 rs. una.

Camisas de madapolam superior sin cuello ni puños, bien confeccionadas y botonadura de doblé en el pecho, á 12, 16, 20 y 24 rs. una.

Calzoncillos de algodón blanco retorcido, buen corte y con costuras dobles, á 6 rs. uno.

Calzoncillos de cretona fuerte con costura doble, bien acabados y reforzados con anchas pretinas con pespuntos de color ó blancos, á 12 rs. uno.

Calzoncillos de lienzo de hilo puro confeccionados á la inglesa, muy bien reforzados y con pespuntos de color ó blancos, á 14, 18 y 22 rs. uno.

Para niños: llamamos la atención sobre el inmenso surtido que en calzoncillos y camisas para niños tiene esta sección y recordamos que es una verdadera especialidad en el corte y confección de estas prendas.

SECCIÓN DE PERFUMERÍA.

ACEITE de Oriza preparado por Legrand, á 9 reales frasco.

BRILLANTINA para la barba (marca Siglo), 4 reales frasco.

COSMÉTICOS preparados por Lubin, á 8 5/0 rs. uno.

» » » Pinaud, á 2 y 6 rs. uno.

INOFENSIVA tintura inglesa para teñir instantáneamente el cabello y barba, á 26 reales caja de 3 frascos.

VASELINE, pomada para fortificar y favorecer la salida del cabello, 18 reales tarro.

CREMA Bijou, pomada para el cabello preparada por el acreditado fabricante Pinaud, á 4 reales tarro.

CREMA Divina, pomada para el cabello preparada por Pinaud, á 9 5/0 rs. tarro.

AURASIN, pomada para los labios, 4 rs. caja.

LEGÍTIMA agua de Barcelona para blanquear el cutis, á 4 rs. frasco.

LECHE antifética de Candes para quitar los granos y las manchas del rostro, 22 rs. frasco.

BLANCO de Sultana para blanquear el cutis, preparado por Ch. Fay, 10 5/0 rs. caja.

CREMA Camelia para blanquear y suavizar el cutis, preparada por Ch. Fay, á 17 rs. tarro.

CREMA Emperatriz de Ch. Fay, 9 rs. tarro.

LACTEINE composición especial para blanquear, refrescar y suavizar el cutis, preparada por Coudray, 12 rs. frasco.

GLICERINA líquida para suavizar la piel, 4 reales frasco.

BOUQUET de Flora, nuevo perfume preparado por Guerlain, á 10 rs. frasco.

CREMA Patti para blanquear la piel, preparada por Guerlain, 55 rs. tarro.

ROYAL Windsor, tintura para devolver al cabello su color primitivo, 17 rs. frasco.

AGUA Charbonier para renovar el cabello dándole su primitivo color, 24 rs. frasco.

AGUA de Botat, fortalece la dentadura, conserva el esmalte y fortifica las encías, á 6 5/0 y 10 5/0 rs. frasco.

ELIXIR del Dr. Pierre, para limpiar y fortificar la dentadura y perfumar el aliento, 7 rs. frasco.

LICOR Boymas, dentífico único y sin rival para curar las enfermedades de la boca, 6 reales frasco.

POLVOS rubios para el cabello, preparados por Ch. Fay, á 5 5/0 rs. caja.

POLVOS de flor de Cisne, á 12 rs. caja.

VELOUTINE de Ch. Fay, á 10 5/0 rs. caja.

LEGÍTIMA veloutine de Atkinson, 15 rs. caja.

VINAGRE para refrescar el cutis, preparado por Atkinson, á 6 5/0 rs. frasco.

EXTRACTO japonés, composición única y especial para hacer crecer el cabello y barba, á 29 rs. frasco.

JABÓN Opoponax, fabricante Pinaud 9 rs. plla.

» Ixora, » 8 1/2 »

» Brisa de las pampas, » 9 »

» Jockey Club, » 6 »

» Lechuga, » 6 »

» Glicerina, » 2 »

» Superior de almendra, » 2 »

» Blanco de ballena, » 8 »

VAPORIZADORES, surtido completo en todas clases y sistemas, á 5, 6, 7, 9, 11, 14, 15, 16, 19, 20, 24, 28, 37, 39, 40, 42 y 45 rs.

ESTUCHES para viaje, á 19 y 40 rs. uno.

PORTA frascos de boj propios para viaje, desde 5 á 26 rs. uno.

CEPILLOS ingleses para la cabeza, á 7, 8, 10, 13, 19, 25 y 30 rs. uno.

CEPILLOS para los dientes, á 1 5/0, 2, 2 5/0, 3, 4, 6 5/0 y 9 rs.

TONATYACAPAN, bálsamo vegetal indio, excelente agua para el tocador y gran preservativo del cólera, á 20 rs. frasco.

BARCELONA:

Imprenta de Luís Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.

MANTAS DE LANA DULCE, PARA CAMA DE MATRIMONIO, Á 76 REALES UNA.